



Una reflexión para los que comienzan a levantarse.

Cultura, 03/11/2011

Una reflexión para los que comienzan a levantarse.

La claridad de una mañana puede iluminar nuestro espacio pero también puede dañar nuestros ojos. Hay que conocer nuestras circunstancias y nuestro yo interior pues una oscuridad prolongada puede ralentizar la aceptación de las nuevas realidades iluminadas por la luz interior de todos los que nos rodean.

Al igual, que al despertar de una larga noche, nuestros ojos reniegan de la luz del nuevo día en los primeros instantes, nuestro espíritu pide sosiego tras vivir circunstancias desfavorables.

Es tan importante querer ver con claridad, como lo es saber dar tiempo para abrirnos a la misma.

Quisiera tener fortaleza para caminar, pero no creo necesario empezar a correr por nuevos senderos, pues la vida nos enseña que no es tan importante la velocidad de nuestros pasos como la firmeza de los mismos.

Consciente de todo lo que me puede llegar a deparar la vida, preparo mi mente para las nuevas aventuras. De lo malo, seguiré aprendiendo en las caídas y de lo bueno fortaleceré mi alma para que siempre tenga fuerzas para ser levantada.

Para en esta vida vivir acompañado hay que saber vivir con uno mismo y así darnos la oportunidad de poder aportar todo lo que nos hace felices.

A ti que lees estas frases, este es el desahogo y los pensamientos de quien en su vida ha clavado las rodillas y una vez más levanta sabiendo de que siempre podría volver a clavarlas pero lo afronta para poder disfrutar de otras tantas cosas.